

PRÓLOGO

TRANSICIÓN Y DESARROLLO: LA SERENIDAD DE LOS PARQUES

Vivimos en un parque llamado mundo. Tras el término de la Guerra Fría, y el Equilibrio del Terror, observamos con esperanza el anuncio de una nueva era para la humanidad: un principio-esperanza.

Una nueva era que tendría como centro principal al hombre como sujeto de todas las cosas. No fue así. Después de la caída del muro de Berlín presenciamos, con incertidumbre, como escribiera Arthur Miller, que el parque-mundo se sumergía en la oscura ciénaga de una de las crisis más profundas de su historia.

No bastaron ni Auschwitz ni los demás campos de concentración. Tampoco fue suficiente el Tribunal de Nüremberg, el Tribunal Russell y la creación de la Corte Penal Internacional. El mundo-parque, como un barco a la deriva, se complicó la vida en una compleja trama de conflictos desiguales, de intereses contradictorios, de las oscuras cavernas de la globalización.

La mundialización o globalización se presentó entonces, como un proyecto ideológico que vino a cerrar el “siglo corto” (1914-) de los totalitarismos: el Caso Pinochet es buena prueba. Ciertamente, en este sentido, la mundialización consiste en un conjunto de interdependencias complejas y transversales: el mercado, la mac-donalización del orbe, la revolución de las comunicaciones y las tecnologías: como un moderno Frankenstein.

A partir de este elenco de ideas es que decidimos, gracias al apoyo generoso de nuestro director y de la Secretaría Académica, iniciar este interesante proceso de discusiones, que buscan con afán explicarse los principales asuntos transdisciplinarios del mundo circundante: las Jornadas sobre Globalización y Derechos Humanos.

En estas Terceras Jornadas abordaremos los temas de las crisis del desarrollo y las transiciones a la democracia.

En lo que atañe a la crisis o mito del desarrollo, como en un juego de abalorios, pareciera que América Latina se encontrara en un callejón sin

salida ni destino, por ejemplo, descienden los ritmos de crecimiento y aumenta la pobreza, como bien señala la CEPAL. Desaparece la idea de desarrollo.

Por su parte, las transiciones a la democracia, o no han sido tal, o se han agotado: estamos lejos del Estado social de derecho. Como diría Alejandro Díaz, ya no estamos en Kansas, y no me refiero al “Mago de Oz”.

Escuchemos con atención y debatamos con altura de miras. Lo contrario no es más que la mediocridad de los avaros. Centremos nuestra atención en que la Universidad, como dijera Ortega y Gasset, tiene como misión insoslayable la educación ética para la vida misma.

En estas virtudes, es que agradezco la participación de vosotros en estas Jornadas Académicas. Aquí se encuentra representado un excelente mosaico de pluralidades destinados a enriquecer el pensamiento del siglo que recién inicia.

Es el caso de la justicia social, los derechos humanos, el Estado de derecho, las transiciones, los desafíos del neoliberalismo, los modelos políticos y sociales, los retos del medio ambiente.

Concluiremos estas jornadas con una fascinante mesa redonda: “Transiciones y desarrollo: las utopías del siglo XXI”, en la que observaremos el horizonte para atisbar las opciones y posibilidades de una democracia solidaria.

¿Dónde está la serenidad del parque-mundo?

Luis T. DÍAZ MÜLLER